**Declaración de la Conferencia de Washington de la Plataforma Mundial Antiimperialista**

**¡La alianza imperialista de la OTAN puede ser derrotada si construimos el Eje de Resistencia mundial!**

**11 de julio de 2024**

Reconociendo que la causa última de todas las guerras que actualmente se libran en el mundo es el capitalismo monopolista imperialista, el sistema económico global de dominación y superexplotación, nosotros, los partidos y organizaciones de la Plataforma Antiimperialista Mundial, observamos lo siguiente:

Que durante los dos últimos años de la guerra de la OTAN contra Rusia a través de agentes fascistas en Ucrania, se han expuesto muchas debilidades en el campo imperialista.

Estos nueve meses de guerra imperialista (una guerra de la OTAN en todo menos en el nombre) contra el pueblo de Medio Oriente a través de representantes sionistas en Palestina sólo han servido para exacerbar estas debilidades y exponerlas aún más.

Que la guerra en Ucrania expuso primero la debilidad económica de los imperialistas de la OTAN, que intentaron destruir la economía de Rusia con una guerra de sanciones y terminaron fortaleciendo la economía de Rusia y dañando aún más la suya.

Como resultado, la crisis económica de la que los países imperialistas estaban tratando de escapar sólo se ha visto exacerbada: los precios de la energía y la inflación se han disparado, la industria europea se ha vuelto inviable y el costo de vida de los trabajadores comunes ha aumentado abruptamente.

La guerra en Palestina ha dejado aún más al descubierto esta debilidad, revelando que a pesar de los subsidios casi ilimitados a la entidad colonial, sus partidarios en Occidente ya no son capaces de mantener a flote la economía sionista.

La guerra en Ucrania también ha puesto de manifiesto la debilidad militar de los países imperialistas, que durante tanto tiempo han mantenido la amenaza de una fuerza abrumadora para obligar a la sumisión de los países oprimidos y en desarrollo. En Ucrania, hoy, a pesar de que la OTAN ha pasado una década creando enormes y múltiples líneas de fortificación en preparación para una confrontación con Rusia, y a pesar de haber convertido al ejército ucraniano en lo que era esencialmente la mayor fuerza de combate de la OTAN, la alianza occidental está siendo derrotada decisivamente.

La guerra en Palestina ha puesto aún más de manifiesto esta debilidad. A pesar de contar con el apoyo de los bombarderos y portaaviones de la OTAN y de recibir diariamente suministros de armas procedentes de Occidente, los sionistas están siendo derrotados decisivamente en todos los frentes de la guerra: en Gaza por la resistencia palestina, en el norte de Palestina y en los Altos del Golán por Hezbolá, en el Mar Rojo por Ansarullah y en toda la Palestina ocupada por una combinación de fuerzas de resistencia regionales, incluidas las basadas en el heroico Yemen y en el Iraq ocupado.

Que la muerte y la destrucción que los sionistas han causado tan despiadadamente sobre civiles palestinos inocentes, en sus hogares, escuelas, lugares de trabajo y hospitales, no han logrado nada militarmente: hoy no hay ninguna zona de la Franja de Gaza que sea segura para los soldados israelíes o estadounidenses.

Ambas guerras han puesto de relieve un cambio extremadamente significativo: Occidente ha perdido su dominio tecnológico y, con él, la capacidad de imponer su voluntad a los pueblos del planeta.

La guerra en Ucrania también ha puesto de manifiesto la sistemática deshonestidad del bando imperialista. Incapaces de obtener victorias militares rotundas, los imperialistas han estado utilizando su dominio global de los medios corporativos y sociales para crear titulares y narrativas sobre la guerra que son pura ficción hollywoodense, sin ninguna base real en la realidad.

Durante este proceso, los imperialistas han sido extremadamente descuidados con las vidas de los ucranianos y no se han preocupado por los cientos de miles de hombres que han sido enviados a la muerte sin ningún propósito militar. De esta manera, la absoluta inhumanidad del imperialismo ha quedado de manifiesto una vez más.

Esta duplicidad e inhumanidad ha quedado claramente expuesta en Palestina, donde imágenes en tiempo real del actual genocidio en Gaza han desmentido las afirmaciones de periodistas y políticos occidentales casi tan pronto como se pronuncian.

Mientras hacen declaraciones sobre la necesidad de paz y negociaciones, se ha demostrado que los líderes occidentales envían suministros ilimitados de armas y financiación a los genocidas sionistas. Mientras tanto, las matanzas periódicas de civiles y los ataques sistemáticos a escuelas, universidades y hospitales apenas reciben mención en los medios occidentales, o son descaradamente tergiversados. Los perpetradores del genocidio son sistemáticamente simpatizados y presentados como fuerzas "democráticas" comprometidas en la "autodefensa", mientras que a quienes resisten a la opresión se les sigue deshumanizando y describiendo como "terroristas".

Que esta duplicidad se extiende a la esfera diplomática y que los países del mundo oprimido están llegando cada vez más a la conclusión de que no se puede negociar con los imperialistas , que sus tratados no valen ni el papel en el que están escritos. Que ni los protocolos Sunshine firmados por la RPDC, ni el proceso de Oslo firmado por los palestinos, ni el proceso de Minsk firmado por los rusos tuvieron nunca como objetivo sincero encontrar soluciones genuinas o pacíficas, sino que fueron simplemente un mecanismo para atar las manos de una de las partes mientras los propios imperialistas creaban "hechos sobre el terreno" y se preparaban para una renovación de la agresión militar.

Como resultado, muchos países están llegando a la conclusión de que simplemente no hay manera de permanecer a salvo de la hostilidad imperialista y al mismo tiempo conservar la soberanía . Esta es la razón por la que los países antiimperialistas están fortaleciendo cada vez más sus relaciones bilaterales y multilaterales, un avance muy bienvenido para los pueblos oprimidos de todo el mundo.

A pesar de todas sus diferencias ideológicas y de perspectiva, el campo antiimperialista es hoy más fuerte que desde la muerte de Josef Stalin en 1953. En términos económicos y tecnológicos, es más fuerte que nunca, mientras que el imperialismo es más débil que nunca. En verdad, el equilibrio de fuerzas está llegando a un punto de inflexión decisivo en la historia.

Las guerras en Ucrania y Palestina también han puesto de manifiesto el estado de bancarrota y podrido de gran parte de lo que todavía se llama a sí mismo movimiento "comunista". La guerra nos ha proporcionado una prueba de fuego perfecta para descubrir quién es un revolucionario genuino y quién se ha convertido simplemente en un "oposicionista" manso; quién mantiene en la práctica su fidelidad al antiimperialismo y quién se esconde simplemente detrás de frases plausibles como tapadera para sus acciones podridas y oportunistas en apoyo del imperialismo.

Los auténticos antiimperialistas tienen el deber de hacer todo lo posible para que los trabajadores comprendan todas las lecciones que hemos esbozado más arriba. Debemos ayudarles a ver que, así como les han mentido sobre Palestina y el sionismo, también les han mentido sobre Rusia y el fascismo ucraniano, sobre China, la RPDC e Irán. Y debemos utilizar esta comprensión para movilizar a las masas de todas partes para que participen activamente en esta lucha, la más decisiva de nuestra era: la lucha por destruir de una vez por todas el sistema imperialista global.

El fracaso de las guerras de la OTAN en Europa y Asia occidental no impedirá que los imperialistas sigan adelante con su campaña bélica, sino que los impulsará a seguir adelante, desesperados por salvarse a sí mismos y a su sistema por todos los medios necesarios. Es a la luz de esto que debemos entender la expansión de la OTAN por todo el mundo, el intento de crear un ala de la OTAN en Asia oriental para enfrentarse a China y a la RPDC, y la creación de ejércitos por delegación de la OTAN en el continente latinoamericano.

Por lo tanto, nos comprometemos a lo siguiente:

1. Haremos todo lo que esté a nuestro alcance para ayudar a los trabajadores y a los pueblos oprimidos a comprender que tenemos un lado en esta guerra ; que es del interés de todos los trabajadores que Rusia derrote a la OTAN, y que Palestina y la resistencia más amplia de Oriente Medio derroten al sionismo y expulsen al imperialismo de Oriente Medio; que estos enormes golpes a nuestro enemigo común sólo pueden ayudar a acelerar el cambio de fuerzas de clase en el mundo y crear mejores condiciones para la lucha contra la dominación y la explotación imperialistas en todas partes.

2. Haremos todo lo que esté a nuestro alcance para popularizar la demanda de una campaña de no cooperación activa con todos los aspectos de las máquinas de guerra imperialistas, incluidas las fuerzas de poder. Trabajaremos para ayudar a los trabajadores a darse cuenta de que tienen el poder de obligar a sus gobiernos a retirar su apoyo a la guerra agresiva e ilegal de las máquinas de exterminio sionistas y de la OTAN, y para ayudarlos a organizarse para utilizar ese poder.

3. Haremos todo lo que esté a nuestro alcance para desacreditar la propaganda y exponer los preparativos de guerra de los imperialistas en relación con China y la RPDC; para ayudar a los trabajadores a comprender que, no importa quién dispare el primer tiro, cualquier guerra que estalle en el Este de Asia habrá sido provocada por la agresión imperialista; que, por lo tanto, las masas deben estar del lado de China y la RPDC y deben trabajar activamente por su victoria, al igual que en cualquier otro teatro de guerra donde el imperialismo y sus aliados luchan por mantener o imponer su hegemonía.

4. Que haremos todo lo que esté a nuestro alcance para llamar la atención de las masas sobre la incapacidad esencial del sistema imperialista para vivir en paz , destacando la rápida y agresiva expansión de la OTAN en todo el mundo –en particular en el este de Asia y América Latina– y explicando que los imperialistas esperan recuperarse de su crisis económica por medios de guerra y están buscando desesperadamente nuevas tropas para lanzar al campo de batalla.

Que trabajaremos para difundir la conciencia de la oportunidad histórica que se abre ante la humanidad y el deber que tenemos de estar a la altura de los tiempos; que inyectaremos optimismo a las masas trabajadoras sobre sus perspectivas de éxito y el futuro brillante que les espera al otro lado de la victoria.

El imperialismo atraviesa una profunda crisis y sus fuerzas combinadas son más débiles que en ningún otro momento de su historia. Mientras tanto, las fuerzas combinadas de la resistencia antiimperialista son más fuertes que nunca.

La gente de todo el mundo clama por la oportunidad de romper las cadenas de la esclavitud imperialista, el empobrecimiento y la guerra perpetua; clama por la oportunidad de desarrollarse a lo largo de un camino centrado en el ser humano y en última instancia socialista, libre de explotación de todo tipo.

Los tiempos están cambiando. En todo el mundo, el equilibrio de fuerzas está cambiando y se está gestando una corriente revolucionaria.

Ahora es el momento de redoblar nuestros esfuerzos en la construcción del Eje de Resistencia en todos los rincones de la tierra.

¡Disolver la OTAN!

¡Muerte al imperialismo!

¡No a la cooperación con la guerra imperialista!

¡Victoria de la resistencia!